

# CRONICAS

## TERCER COLOQUIO INTERNACIONAL DE BUCAREST SOBRE LA «SEGURIDAD Y COOPERACION EUROPEAS»

Por tercera vez se ha reunido en Bucarest, organizada por la Asociación de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales de la República de Rumania (ADIRI), una conferencia a la que han asistido, como en las dos anteriores, Delegaciones de Centros e Institutos de Derecho Internacional, Estudios Estratégicos, Políticos, etc., de todos los países europeos, Estados Unidos y Canadá, excepción hecha de Portugal y Albania, así como de Grecia, por primera vez, ya que asistió a los dos coloquios anteriores.

En el transcurso del coloquio se ha pasado revista a las ideas generales de un desarrollo pacífico de Europa, donde pueden llegar a constituirse garantías suficientes de no agresión, renuncia a la fuerza, seguridades de independencia política, económica y técnica, en definitiva, algún perfeccionamiento en los intercambios socio-culturales, económicos y tecnológicos en el ámbito europeo, sin depender del orden político o social de los Estados.

La preparación de una conferencia paneuropea que abordase en parte los problemas del viejo continente en sus múltiples facetas, ha sido considerada por cada uno de los delegados asistentes.

La futura y hasta ahora lejana conferencia sobre la Seguridad Europea de Helsinki, se ha vislumbrado por primera vez como posible. Las actitudes firmes e intolerantes de los dos coloquios precedentes, se han convertido en posiciones más flexibles y conciliadoras.

El despegue económico y político de los Estados Unidos y de Europa, que iba a resultar patente en los próximos meses, ya quedó apuntado en este coloquio rumano del mes de junio del 71, donde para cualquier observador objetivo se esbozaba ya, por una parte, el principio de la actual división del mundo occidental y las incipientes fisuras, por otra, del bloque oriental, pese a su aspecto exterior monolítico, pero en el que se trasluce permanente-

mente la sombra amenazadora de las divisiones acorazadas soviéticas y el recuerdo de la primavera de Praga de 1968.

El interés que despierta esta conferencia lo demuestra la importancia de las personalidades asistentes. En 1969 la Delegación norteamericana estuvo presidida por el profesor Arthur Schlesinger, asesor del presidente Kennedy.

En el actual coloquio debemos destacar la presencia del ruso O. T. Bogomolov, director del Instituto de Economía de Moscú, colaborador y al parecer hombre de confianza de Kosyguin, que ha presidido una de las sesiones de la conferencia.

La Delegación de los Estados Unidos estaba formada este año por John C. Campbell, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York y veterano en estos coloquios, así como por el profesor William Griffith, del Centro de Estudios Internacionales (Instituto de Tecnología), de Massachusetts, Cambridge. Es conveniente también destacar la presencia del británico Michael Palmer, miembro del Trust Federal para la Educación y la Investigación de Londres.

En 1971 el Instituto de Estudios Políticos ha sido invitado nuevamente por ADIRI. Las reuniones han tenido lugar los días 15, 16 y 17 de junio, asistiendo su director, don Luis Legaz y Lacambra, y el secretario gerente de dicho Centro.

El orden del día programado fue el siguiente: 1) Etapas de la conferencia. 2) Procedimiento. 3) Contenido.

Las deliberaciones se iniciaron con un mensaje dirigido a los participantes por el presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu. En su saludo destacó el presidente su interés en el desarrollo al máximo de las relaciones europeas basadas en el espíritu de buena voluntad, respeto mutuo a las soberanías e independencias nacionales y práctica de la no injerencia en los asuntos internos de cada Estado. La seguridad —dice el presidente— implica la eliminación de la fuerza. Estima que la próxima conferencia de seguridad europea debe constituir la primera etapa de este proceso, ya que una sola reunión no podría dar solución a los arduos problemas y graves dificultades europeas.

Por ello, la agenda de esta primera conferencia, que debe ser convocada, en su opinión, lo antes posible, debe considerar aquellos temas que permitan un posible entendimiento a fin de crear el clima general de «detente».

Por el director de ADIRI, Nicolae Fotino, se aclaró que las personas asistentes al coloquio lo hacen a título personal y no en representación de sus Gobiernos. ADIRI se compromete a no publicar declaración verbal ni documento alguno sin expresa autorización de sus autores.

Fotino estima que el orden del día debe limitarse a tres puntos: 1) Con-

tenido posible de la conferencia. 2) Estados participantes. 3) Procedimiento.

Iniciadas las deliberaciones, el señor Peter Smither, del Instituto de las Naciones Unidas para la Información y la Investigación (UNITAR) y otros oradores, propusieron a los reunidos encontrar soluciones preferentes a cuestiones no politizadas, en las que puede decirse que existe acuerdo previo y unánime, problemas graves como los que plantean la contaminación, el cáncer, etc., es decir, intentar solucionar una serie de temas de interés europeo, en una primera etapa y dejar para una segunda fase los puramente políticos.

Intervenciones posteriores perfilan claramente las dos posturas conocidas. Por una parte, los países socialistas, deseosos de que la conferencia sea convocada en el plazo más breve posible, sin condicionamientos de ningún género, lo que como es lógico supone el reconocimiento del *statu quo* europeo. Por otra parte, la postura de los países occidentales y, especialmente, la de aquéllos que forman parte de la NATO, que sin oponerse a la conferencia, consideran es necesario previamente llegar a un acuerdo sobre el tema de Berlín, como primera prueba de los buenos deseos de la Unión Soviética, para más tarde lograr resultados amplios y positivos en el entendimiento de las dos Alemanias, punto este clave para que la conferencia sea posible.

Por su interés y clara visión de lo que habían de ser los acontecimientos internacionales de los próximos meses, debemos llamar la atención sobre la intervención del profesor norteamericano William Griffith, que resumimos a continuación.

El fracaso de la enmienda del senador Mansfield sobre la retirada de las fuerzas norteamericanas en Europa, no podemos considerarlo como una derrota total, ya que ha dejado patente que existe dentro del Senado americano una importante tendencia a ir disminuyendo las obligaciones de los Estados Unidos en Europa. En cuanto a una reducción equilibrada de las fuerzas militares, ¿quién duda —dice— de que todos somos partidarios de una disminución progresiva de armas y ejércitos? Los vientos cambian tanto en el Oeste como en el Este. Dentro de algunos países socialistas europeos observamos la penetración de movimientos políticos que la Unión Soviética considera como poco deseables. En Occidente también la situación es flúida y cambiante.

Para llegar a la conferencia es necesario cubrir tres etapas: 1) Acuerdo sobre el tema de Berlín. 2) Reducción equilibrada de fuerzas militares. 3) Acuerdo entre los dos Estados alemanes.

Se pregunta si la conferencia europea no debe ser paralela o simultánea a esa reducción de fuerzas militares. La República Democrática Alemana tiene, sin duda, que participar en la conferencia. Pero, ¿cómo podrá participar si no existe el acuerdo previo entre los dos Estados?

El señor William E. Griffith estima que parece que desde mayo de 1971 en las relaciones Este-Occidente se ha iniciado una mejoría. El anuncio de un acuerdo, en principio, en las discusiones Salt, en cuanto al empleo de armas estratégicas nucleares. La mejor disposición de la Unión Soviética respecto a Berlín y un aplazamiento de la crisis en el área de más tensión: el Medio Oriente, y la declaración de Breznev ante el CPSU (XXIV Congreso del Partido Comunista) presentando «un programa de paz», manifestaciones repetidas por el dirigente soviético en Tbilisi, son claros indicios de unas mejores perspectivas para la conferencia europea.

Realmente, Moscú y Wáshington, por diferentes razones, parecen ahora bien dispuestas a negociar esa reducción equilibrada de fuerzas, incluso como sustitutivo de la conferencia de seguridad europea (ESC).

El profesor Griffith estima que se ha producido un acontecimiento decisivo para la celebración de la conferencia: la aproximación chino-americana y la repercusión evidente de este movimiento internacional en la actitud soviética ante las tensiones y problemas europeos. Por razones tecnológicas entre otras, la Unión Soviética necesita a la República Federal Alemana y desea la ratificación de su tratado con Bonn y del acuerdo germano-polaco. La seguridad europea debe ser institucionalizada.

El orador, por último, ve la sustitución inmediata del mundo bipolar Rusia-USA de las últimas décadas por uno cuatripartito que se abre paso y que incluirá a China y a Japón. Ese mundo antes de la década de los 80 será pentagonal por la presencia de una Europa occidental unida en el cuadro de las superpotencias.

\* \* \*

La intervención de Vasili Mihailovich Koulich, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de Moscú, fue atentamente escuchada por todos los delegados. Para el señor Koulich es necesario crear cuanto antes una atmósfera favorable y de buena voluntad. Estima se debe empezar porque no existan fuerzas extranjeras en terceros países. Debemos ir a la liquidación de los dos grandes bloques militares, y para conseguirlo, éstos deben ser gradualmente sustituidos por tratados regionales. Los pactos germano-soviético y polaco, son un buen ejemplo de este camino.

Hay que transformar las diferentes regiones de Europa en zonas desmilitarizadas con expresa prohibición de almacenar armas nucleares.

Europa es, para el orador soviético, el centro principal de confrontación militar y política mundial. La situación ha sido difícil y explosiva. Aboga por

la reducción de fuerzas y armamentos. Hay dos categorías de fuerzas en las zonas donde existe una mayor concentración de ejércitos: los contingentes rusos y americanos por una parte, y las fuerzas nacionales aliadas por otra. Esta reducción debe planificarse de un modo simétrico y proporcional. Estudiar posteriormente los procedimientos y etapas necesarios para alcanzar estos objetivos ideales, que debían siempre partir de una renuncia de todos los Estados al uso de la fuerza.

\* \* \*

Viatcheslev Ivanovitch Dachitchev, jefe de Investigación del mismo Centro moscovita, desarrolló ampliamente su tesis sobre la interdependencia existente entre la solución de los problemas políticos y económicos.

\* \* \*

La intervención del profesor don Luis Legaz y Lacambra, fue la siguiente: Hemos escuchado diferentes puntos de vista que demuestran existe entre los reunidos una predisposición favorable a la celebración de la conferencia, pero considero conveniente insistir en dos ideas. En primer lugar, no debe aplazarse su convocatoria por más tiempo. La necesidad de la conferencia es urgente y en ella deben participar todos los países europeos en situación de absoluta igualdad, con la presencia de los Estados Unidos y del Canadá por razones obvias.

Por otra parte, y como segunda premisa, para poder asegurar su éxito, serán obligadas reuniones preparatorias y la ciudad de Helsinki me parece la más ventajosa para estos fines, sin que esto excluya las posibilidades de otra sede para su celebración, caso de existir razones que justifiquen la distinta preferencia.

Ayer en la exposición del señor Palmer, escuchamos que la presencia en Helsinki de las Embajadas de los dos Estados alemanes puede simplificar las conversaciones preliminares, y, en principio, creo que la mayor parte de los Gobiernos está de acuerdo con la propuesta de Finlandia.

La organización de la conferencia europea —como el profesor Glaser, de Rumania, ha dicho—, no debe estar sujeta a la realización de determinados condicionamientos, sean éstos los que fueren.

La reunión puede significar la primera etapa de un positivo proceso que contribuya a disminuir las tensiones existentes y a determinar de una ma-

nera clara y específica los objetivos que han de alcanzarse en la conferencia. Será necesaria también la elaboración y consiguiente aprobación de las normas procesales que deben regular su desarrollo y conclusiones.

\* \* \*

Diversas intervenciones posteriores de oradores y los documentos presentados a la conferencia por numerosas Delegaciones, pusieron claramente de manifiesto que el acuerdo sobre Berlín es el paso clave para posibilitar la conferencia europea de seguridad. Por consiguiente, el documento histórico firmado el lunes 23 de agosto de 1971 entre los embajadores de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, supone el primero y positivo paso en este sentido.

Recordemos que desde junio de 1948, fecha en que se produce el bloqueo de Berlín, que duró hasta el 12 de mayo del 49, no ha habido un gesto auténticamente amistoso como el que comentamos.

El 25 de noviembre de 1958, Krushev presentó un inefectivo ultimátum exigiendo la retirada de las fuerzas militares estacionadas en Berlín, dificultando sus accesos y preconizando el control de la ciudad por la República Democrática Alemana. El 13 de agosto de 1961 se inició la construcción del muro de Berlín ante el asombro y la pasividad de los aliados. Ni la visita de Kennedy a Berlín el 26 de junio de 1963, ni la entrevista en Viena del presidente Kennedy con Krushev el 4 de junio de 1965, resolvió nada. Es el 26 de marzo de 1970 cuando dan comienzo las conversaciones cuatripartitas que han finalizado, después de un total de 33 reuniones, en la histórica fecha del 23 de agosto de 1971.

Son muchos los estadistas que han manifestado su satisfacción por este acuerdo. Kreisky, primer ministro austríaco, dice que «es la primera señal de entendimiento entre los Estados de Occidente y del Este desde que se firmó el tratado austríaco».

En cualquier caso, no es sólo el deseo de llegar a una conferencia de seguridad europea el motivo que ha impulsado a la Unión Soviética a flexionar en su rígida postura. El anuncio del presidente Nixon de su visita a Pekín, y muy recientemente el de su viaje a Moscú en el próximo mes de mayo, garantizan una política general de «detente», al menos hasta esa fecha.

Podríamos resumir, por tanto, el cuadro actual a grandes rasgos y observando a las grandes potencias, del modo siguiente :

— Los Estados Unidos, en la presente situación, nunca se opondrán al Forum Continental contra la voluntad europea.

— La Unión Soviética es, sin duda, el principal y más entusiasta promotor de la conferencia de seguridad europea, ya que estima que en esta reunión internacional se producirá una disminución de la presencia e influencia americana en Europa, y que ese vacío no puede ser llenado más que por ellos mismos. Por otra parte, se garantiza el actual *statu quo* europeo.

— Bonn tiene, sin duda, una favorable disposición hacia la proyectada reunión, pues encaja perfectamente dentro de su «Ostpolitik».

— En cuanto a Francia, la reciente visita a París de Breznev y la firma con el presidente Pompidou de un amplio acuerdo, facilita también la buena disposición del país galo hacia la conferencia.

— Queda en la línea de una mayor reserva la Gran Bretaña, que con la expulsión de los 105 funcionarios de la Embajada soviética en Londres, acusados de espionaje, la anulación de la visita a Moscú del secretario del Foreign Office, sir Alec Douglas Home, así como otras visitas de sus ministros y la suspensión de diferentes reuniones mixtas de carácter comercial, que debían tener lugar en las próximas semanas, han puesto el contrapunto, al menos temporalmente, al favorable ambiente general.

En todo caso, se ha iniciado un proceso que exigirá nuevas reuniones preparatorias, con la asistencia, en un *status* posterior, de representantes ya oficiales de los Gobiernos a un nivel administrativo superior, para avanzar en el intrincado camino de la preparación definitiva de la conferencia internacional de Helsinki.

MANUEL SOLANA SANZ

